

Foucault: Arqueología y genealogía en el análisis del discurso

René Jiménez Ayala*

Resumen

Este artículo tiene como objetivo principal, formular algunas reflexiones teóricas acerca de los procedimientos seguidos en el análisis del discurso y en la identificación de las unidades que conforman a éste. La carencia de una teoría acabada donde se conceptualice el discurso en relación con los procesos sociales y se muestre la forma de ubicar los enunciados, sus unidades básicas constitutivas, nos impulsa a esta tarea. En los estudios arqueológicos y genealógicos de Michel Foucault encontramos una respuesta, a pesar de que la propuesta de este filósofo no es del todo clara y menos aun acabada. En este escrito mostramos la viabilidad, tanto de los discursos como de los enunciados, de ser analizados a partir de su agrupación interna para destacar sus reglas de coexistencia, y poder dirigirse entonces hacia el conjunto de relaciones sociales de las cuales están rodeados.

Palabras clave: intradiscursividad, enunciados, relaciones extradiscursivas.

* Profesor Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Estudios de doctorado en Ciencia Política en la Universidad Nacional Autónoma de México. rene@mzt.megared.net.mx.

Foucault: Archaeology and Genealogy in Discourse Analysis

Abstract

This article aims to formulate some theoretical reflections about the procedures followed in discourse analysis, identifying the units that make it up. The lack of a finished theory where discourse is conceptualized in relation to social processes and that shows how to locate the statements, their constituent units, led the authors to this task. In Michel Foucault's archaeological and genealogical studies an answer was found, even though the proposal of this philosopher is not entirely clear and even less finished. This paper shows the viability of analyzing both discourses and statements from their inward grouping, to highlight their rules of coexistence, and then being able to move toward the set of social relations that surround them.

Keywords: intradiscursivity, statements, extradiscursive relations.

Introducción

Toparse con una teoría y una metodología, que aborden el estudio del discurso en relación con el conjunto de aspectos pertenecientes a la vida social con los cuales se relaciona, no es algo dado al alcance de la mano. El discurso ha sido abordado por diferentes ópticas tanto teóricas como metodológicas, desde la lingüística a la filosofía del lenguaje o la antropología, por citar algunas de ellas. A diferencia de lo ocurrido con los análisis de la lengua, los procedimientos para el análisis del discurso aún presentan inconvenientes en su aplicación.

Tal vez la mayor dificultad, vista desde un punto de vista distinto al gramatical, al lógico o al analítico, aparece en el momento de aplicar algún procedimiento concreto que permita analizar los discursos y ubicar las unidades básicas que lo componen. Una posibilidad la ofrece la perspectiva del discurso crítico e histórico, como la dejó asentada Foucault en sus trabajos de arqueología y genealogía. Sin embargo, aunque se cuenta con un par de obras metodológicas escritas por este autor, y con un vasto mundo de aplicaciones en distintas áreas, no es fácil localizar un procedimiento establecido con suficiencia y sin opacidades.

En el presente artículo, nos proponemos reflexionar alrededor de las propuestas de Foucault acerca del discurso y con respecto a sus unidades analíticas, buscando encontrar indicios que nos marquen un camino por el cual podamos transitar. El escrito está dividido en cinco apartados. En el primero, se expone el concepto de discurso en el trabajo arqueológico. En el siguiente, mostramos un procedimiento diferente del seguido por otras teorías para ubicar a los enunciados. El tercer apartado, ofrece algunas críticas a la arqueología. En el cuarto, exponemos las prácticas descritas en la genealogía. En el último, proporcionamos una breve reseña de lo ocurrido después de Foucault y presentamos nuestro propio bosquejo de ejercicio arqueológico y genealógico.

Fundamentación teórica

El discurso y el procedimiento arqueológico

Michel Foucault es el “nuevo archivista” (Deleuze, 1987: 27). En su nuevo papel muestra un lenguaje de ruptura y un nuevo procedimiento para el estudio del discurso, apoyándose en nociones aportadas por Gaston Bachelard (1975), M. Gueroult (s/f) y Georges Canguilhem (1978). La epistemología del primero mantiene un profundo interés por plantear “la verdadera actitud del pensamiento científico moderno en la formación de los conceptos” (Bachelard, 1975: 72), teniendo la clara intención de “*deformar* los conceptos primitivos, estudiar las condiciones de aplicación de esos conceptos y sobre todo incorporar *las condiciones de aplicación de un concepto en el sentido mismo del concepto*” (Bachelard, 1975: 73).

Por su parte Georges Canguilhem, con sus aportes a la historia de las ciencias, muestra “cómo la identidad de los fenómenos normal y patológico, durante el siglo XIX, se extendió hacia los dominios de la filosofía y la psicología debido a la autoridad reconocida a esos fenómenos por biólogos y médicos” (Canguilhem, 1978: 20). Gueroult completa el cuadro al proporcionar la idea de arquitecturas conceptuales y Michel Foucault reconoce de modo explícito, su deuda con las ideas de estos pensadores (Foucault, 1983b).

Sin ellas, tal vez no hubiera sido posible situarse en una posición intermedia entre la filosofía y la historia, ni tampoco desarrollar una labor deconstructora de nociones como evolución o espíritu de la época (Terán, 1983). La arqueología es mostrada como el nuevo procedimiento

para el análisis de lo dicho; “constituye un acto negativo, liberador de nociones como la tradición y la mentalidad” (Foucault, 1983b: 93); intenta establecer límites cuestionando los temas del origen, del sujeto y de una significación implícita (Foucault, 1983a); y se encarga de describir los discursos como un conjunto de prácticas especificadas en el archivo: “Designa el tema general de una descripción que interroga lo ya dicho al nivel de su existencia: de la función enunciativa que se ejerce en él, de la formación discursiva a que pertenece, del sistema general de archivo de que depende” (Foucault, 1972: 223).

A partir de este punto de vista, es posible abordar el discurso en forma distinta a las teorías que pretenden interpretar su sentido o encontrar su valor de verdad valiéndose del análisis lógico. No se lo verá ya más como un producto de reglas de construcción generalizadas que lo preceden; en cambio, el discurso emerge en su momento de enunciación. Es un acontecimiento único con un proceso productivo propio y queda como algo dicho; el análisis del discurso va dirigido entonces hacia aquello que se dijo de ciertos objetos, debiendo estudiarse como una “descripción pura” de discursos manifiestos y no latentes.

Para hablar de esos objetos, es necesario que se encuentren en un haz complejo de relaciones primarias establecidas entre instituciones, procesos económicos-sociales y un sistema normativo. También existe un conjunto de relaciones secundarias, conformadas en el interior del discurso, cuya formulación corresponde al discurso mismo. Al final se cuentan las relaciones discursivas, las cuales no están ni dentro ni fuera del discurso, sino más bien se encuentran situadas en el límite de éste; “determinan el haz de relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales y cuales objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos, etc.” (Foucault, 1972: 75).

Este haz de relaciones se puede concretar en el siguiente procedimiento: primero se requiere definir el juego de dependencias intradiscursivas de los objetos, los conceptos y las operaciones. Después, destacar las dependencias interdiscursivas como las correlaciones entre la historia natural, la economía y la gramática. Por último, “estudiar las relaciones extradiscursivas, como por ejemplo las establecidas entre el discurso médico y los cambios económicos, sociales y políticos ocurridos durante la producción de éste” (Foucault, 1983a: 71).

Los enunciados

El nuevo archivista tendrá en consideración solamente enunciados (Deleuze, 1987). A partir de él, el enunciado será considerado como la unidad básica, el átomo del discurso, volviéndose indispensable tener respecto a él un concepto diferente de la frase gramatical o la proposición lógica. Una frase es una expresión sujeta a reglas establecidas de manera previa por la gramática; lo mismo para la proposición, destacando en ésta su valor de verdad. Un enunciado es algo distinto aunque pueda existir como una frase o una proposición. El enunciado es una expresión lingüística emitida en un momento determinado: “Se le hace surgir en su irrupción histórica [...] es único como cualquier acontecimiento, pero se ofrece a la repetición, a la transformación, a la reactivación; finalmente porque está ligado no sólo con situaciones que lo provocan y con consecuencias que él mismo incita, sino a la vez, y según una modalidad totalmente distinta, con enunciados que lo preceden y que lo siguen” (Foucault, 1972: 46).

En este sentido, la frase y la proposición están sujetas a reglas establecidas de modo previo a su formación. Y es factible encontrar frases que pueden ser repetidas sin ser los mismos enunciados, como “*los sueños son la realización de los deseos* puede ser repetida a través de los siglos, y no será el mismo enunciado en Platón que en Freud” (Foucault, 1972: 174), o en el caso de “*las especies evolucionan*”, es la misma frase pero no el mismo enunciado en Charles Darwin que en Simpson: “El problema que plantea el análisis de la lengua, a propósito de cualquier hecho de discurso, es siempre: ¿según qué reglas se ha construido tal enunciado, y, por tanto, según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes? La descripción del discurso plantea un problema muy distinto: ¿por qué ha aparecido tal enunciado y no otro en su lugar?” (Foucault, 1983b: 97).

Un enunciado requiere cuatro características para existir. En principio está el correlato, es decir, “aquello a lo que se refiere, aquello que ha puesto en juego, no sólo lo dicho, sino aquello de lo que habla, su ‘tema’” (Foucault, 1972: 149). Una expresión lingüística será enunciado si mantiene con ‘otra cosa’, con un referencial, una “relación específica que la concierna a ella misma, y no a su causa, no a sus elementos” (Foucault, 1972: 147). En segundo lugar, un enunciado existe si mantiene una relación con un sujeto, debiéndose tener claro quién es el sujeto del enuncia-

do y no confundirlo con quien ha emitido la formulación. La tercera característica del enunciado, es la obligación que debe ejercerse con la existencia de un dominio al cual está asociado. Este campo se construye con el resto de formulaciones, donde el enunciado no es más que uno de los elementos de una cadena interactuante. Cada uno de los enunciados supone la existencia de otros, lo cual tendrá efectos en el orden y la distribución de papeles y funciones (Foucault, 1972). La cuarta condición, para que exista enunciado es la de tener una existencia material. Así, “una frase no constituye el mismo enunciado, articulada por alguien en el curso de una conversación, o impresa en una novela; si ha sido escrita un día, hace siglos, o si reaparece ahora en una formulación oral” (Foucault, 1972: 168). Es decir, sufre cambios en su identidad al modificarse su soporte material.

Un aspecto básico del problema consiste en la especificación de esos enunciados en el interior del discurso. ¿Cómo distinguir unos de otros? ¿Cuáles operaciones se deberán realizar para localizar los límites entre ellos? ¿Cómo saber cuál es la relación entre los distintos grupos formados? Se debe buscar en lo estrictamente formulado, lo dicho, no lo posible de decir como en la lengua. Se deberá buscar el enunciado en lo manifiesto y no será necesario acudir a lo latente. Lo que se necesita es “captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer: de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye” (Foucault, 1972: 45).

Grandes dificultades se presentan porque “el enunciado no es inmediatamente visible [...] es a la vez no visible y no oculto” (Foucault, 1972: 183-184). El enunciado “no se ofrece a la percepción, como portador manifiesto de sus límites y de sus caracteres. Es preciso cierta conversión de la mirada y de la actitud para poder reconocerlo y considerarlo en sí mismo” (Foucault, 1972: 186-187). La duda se mantiene. ¿Cómo encontrar el enunciado en medio del “gran amontonamiento de lo ya dicho”? Obtenemos una respuesta formulada como pregunta: “¿cómo adquirir el mayor número de posibilidades de captar en un enunciado, no el momento de su estructura formal y de sus leyes de su construcción, sino el de su existencia y de las reglas de aparición, como no sea dirigiéndose a grupos de discursos poco formalizados y en los que los enunciados no parezcan engendrarse necesariamente según reglas de pura sintaxis?” (Foucault,

1972: 48-49). Como en el caso de la enfermedad mental, constituida por el conjunto de los enunciados donde se han efectuado operaciones al nombrarla, recortarla, describirla, explicarla o medir sus correlaciones.

Las críticas

Pero esta arqueología no tuvo consigo todo el éxito pretendido, según el decir de algunos críticos como Richard Rorty, quien no le encontró grandes logros al tratar de establecer un 'tema sucesor' de la epistemología. "Por el contrario, descubrió algunas contradicciones en la Arqueología del saber, por ejemplo, al proponer una teoría general de la discontinuidad, idea contraria a los propósitos afirmados por el mismo Foucault" (Rorty, 1988: 53).

También Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (1988) la catalogaron como "fracaso metodológico". Observaron algunas dificultades y consideraron haber mostrado que la arqueología "sufre de diversas tensiones internas propias. Antes, en los años setenta, Lecourt ya había puesto en duda la insuficiencia del proyecto de *La arqueología del saber*: "el libro abunda en normas metodológicas, y capítulos enteros se presentan como intento de codificación de ciertas reglas [...] Sin embargo, a nuestro juicio, esta respuesta obstinadamente sugerida por el autor no es suficiente" (Lecourt, 1973: 98).

David Couzens (1988) matiza la crítica y, sin dejar de reconocer la razón que asiste a quienes critican a Foucault por sus afirmaciones dichas sin cautela en las entrevistas, les reprocha no captar lo más interesante de la arqueología: haber constituido su método de crítica social sin tener que recurrir a una posición utópica. A los anteriores reproches se les pueden sumar otros elementos críticos, aunque también nosotros podemos exhibir argumentos que los contrarrestan: los estudios de Foucault van a tener implicaciones importantes, al menos por aportar una idea distinta de enunciado y por haber mostrado que los discursos son ajenos al vacío. Son expresados por actores sociales, en relación con determinadas acciones sociales, y están ligados con estructuras, con su historia y con procesos de diversa índole.

Genealogía

La genealogía va a subsanar en alguna medida las insuficiencias mostradas en la arqueología. La primera no va a ser considerada contraria a la arqueología, sino su complemento. En *El orden del discurso*, Foucault

ha escrito sin titubeos: “Así, deben alternarse, apoyarse las unas en las otras, y completarse las descripciones críticas y las descripciones genealógicas. La parte crítica del análisis se refiere a los sistemas de desarrollo del discurso; intenta señalar, cercar, esos principios de libramiento, de exclusión, de rareza del discurso [...] La parte genealógica se refiere por el contrario a las series de formación efectiva del discurso: intenta captarlo en su poder de afirmación, y entiendo por esto no un poder que se opondría al de negar, sino el poder de constituir dominios de objetos, a propósito de los cuales se podría afirmar o negar proposiciones verdaderas o falsas” (Foucault, 1980a:56).

Para Davidson (1988), el método arqueológico descriptivo emprendido por Foucault no se proponía explicar los cambios encontrados, ni tampoco construir una teoría general de los cambios en la *episteme*, sino sólo acometer una labor previa a la tarea explicativa. La tarea de la genealogía va dirigida a “percibir la singularidad de los sucesos”, en la marginalidad donde se encontraban reclusos, por no tener historia. Son los sentimientos del amor y la conciencia además de los instintos (Foucault, 1980b). La labor de la genealogía está a tono con el análisis histórico del nacimiento del sujeto o de un saber, en la cual se rechaza siempre la existencia previa de un sujeto de conocimiento.

En este orden de ideas, Foucault (1983c) sugiere adherirse a los lineamientos expresados por Friedrich Nietzsche como una guía de análisis genealógico. Va a encontrar en los escritos del filósofo alemán, argumentos poderosos para conjurar el peligro de la metafísica. A pesar de hablar del “origen” del bien y del mal –lo cual hacía desde niño–, en *La genealogía de la moral* Nietzsche (1986) se dirige a buscar la procedencia de los prejuicios morales y anuncia la “nueva exigencia”, la cual será su método a seguir durante todo su escrito: “Necesitamos una crítica de los valores morales, se debe poner alguna vez en entredicho el valor mismo de esos valores -y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquellos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron...” (Nietzsche, 1986: 23). Después enuncia contundente su procedimiento: “recorrer con preguntas totalmente nuevas y, por así decirlo, con nuevos ojos, el inmenso, lejano y tan recóndito país de la moral” (Nietzsche, 1986: 24).

La crítica a la búsqueda del origen parece ser la piedra de toque en Foucault para construir su punto de vista, asentando que para Nietzsche practicar la genealogía de los valores o la moral no significababuscar el

origen (*Ursprung*), ni atribuir poco valor a los episodios históricos como hace la metafísica. En cambio, el objeto de la genealogía se comprende mejor con los términos *Herkunfyt Entstehung*. El primero se refiere a la fuente y el segundo a la emergencia; es decir, la procedencia y el punto de surgimiento. Ambos se producen en una determinada coyuntura, donde las fuerzas luchan unas contra otras (Foucault, 1980b). De modo tal, los discursos y sus enunciados tienen ciertos controles externos articulados en su producción. Se localizan así coacciones, poderes externos e internos que limitan a quien habla y orientan la producción discursiva, rompiendo todo vestigio de homogeneidad y continuidad. Foucault va a derivar entonces un conjunto de principios metodológicos: “Primeramente, un principio de trastocamiento [...] se hace necesario, antes bien, reconocer el juego negativo de un corte y de un enrarecimiento del discurso [...] Un principio de discontinuidad [...] Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen. Un principio de especificidad: no resolver el discurso en un juego de significaciones previas [...] Cuarta regla, la de la exterioridad: no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él; sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites” (Foucault, 1980a: 43-45).

En el estudio de las prohibiciones o controles que inciden en el discurso de la sexualidad, se encuentra una sugerencia clave para el ejercicio genealógico en el discurso. Si se quiere aplicar un estudio no abstracto, deberán analizarse los conjuntos discursivos de diversos tipos: religiosos, literarios, éticos, médicos, jurídicos y otros en los cuales se habla de la sexualidad, y donde se ejecutan diversas operaciones cómo nombrarla y describirla. Igual, se “metaforisea”, explica o juzga (Foucault, 1980a). Lo mismo en el caso de las series discursivas sobre la riqueza, la pobreza, la producción y el comercio. “Bajo este procedimiento se relacionarían series enunciativas heterogéneas formuladas por una variedad de roles distintos: ricos, pobres, sabios, protestantes, etc. en donde cada uno tiene su propia regularidad y sus sistemas de coacción” (Foucault, 1980a: 55).

Después de Foucault

Tanto la arqueología de Foucault y sobre todo su genealogía, han sido utilizadas como estrategias para el análisis de problemas sociales diversos: políticos, filosóficos, educativos y artísticos, entre otros. Algunos trabajos siguen discutiendo su genealogía en relación con Nietzsche, de modo breve Gutting (2005) o profundo Mahon (1992). Otros la aplican, como en el caso de la “genealogía filosófica”, elaborada a partir de los textos de Foucault y Nietzsche, la cual añade una crítica a las formas convencionales de historiografía (Lightbody, 2003). Lo mismo la “genealogía de la modernidad”, ofrece una posición distinta a la tradicional: no averigua aquello que puede ser reconocido como verdadero, sino describe los modos como los campos de la experiencia están constituidos en la historia, dando surgimiento a ciertos valores y posiciones entre ellos (Tanke, 2009).

En cuanto a lo político, una diversidad de estudios ha mostrado como algo posible de llevar a la práctica los planteamientos de Michel Foucault, quien incluso es considerado un personaje influyente en la teoría política estadounidense, si se toma en cuenta que sus ideas de la “genealogía del sujeto moderno” permitieron a algunos campos pertenecientes a esa teoría sobrepasar la sujeción a las perspectivas liberales o comunitarias (Dumm, 2002).

También es posible encontrar una “genealogía crítica de la identidad política moderna” (Clifford, 2001), cuando el propósito metafísico que desea indagar sobre el ser del sujeto político se traslada a una investigación para saber cómo son constituidos los sujetos políticos. El procedimiento adecuado indica averiguar en la historia las condiciones discursivas y no discursivas bajo las cuales emergen tales sujetos (Clifford, 2001). Algo similar es planteado cuando se considera el problema de la “genealogía del sujeto”: se deja asentado que las condiciones de posibilidad en la constitución del sujeto se encuentran en las prácticas y discursos estructurados por relaciones de poder (Oksala, 2009).

En nuestro caso, si atendemos las sugerencias de la arqueología y la genealogía expuestas antes, y las aplicamos al análisis del discurso populista, donde el objeto del cual se habla es el pueblo, se volverá imprescindible revisar las distintas series de discursos políticos, económicos y culturales que lo han mencionado en el transcurrir histórico. A partir de ahí, se pueden agrupar los enunciados que nombran, acotan, definen o ha-

blan en alguna modalidad acerca del pueblo. Se requiere examinar el campo asociado donde esas unidades pueden mantener relaciones positivas con otros enunciados. Por ejemplo, descubrir la manera cómo las formulaciones sobre el pueblo pueden enlazarse con enunciados referidos a la patria o la nación, a su accionar colectivo o a su relación con los gobernantes. También si se establecen relaciones de rechazo con otros enunciados, como en el caso de los provenientes del marxismo, en los cuales se asienta la lucha de clases, o con los del liberalismo por no ser a veces coincidentes con los postulados populistas.

Como en el populismo, las expresiones lingüísticas son formuladas en general por líderes carismáticos, es necesario encontrar las limitaciones impuestas a éstos al desempeñar su rol, y las marcas institucionales desde donde son emitidos los discursos. Además, es necesario esclarecer sus conexiones con los distintos tipos de estructuras y circunstancias sociales, situando también los momentos en los cuales ocurren y la correlación de fuerzas correspondiente al periodo coyuntural.

Reflexiones finales

Las propuestas arqueológica y genealógica de Foucault, nos enseñan a considerar el discurso de modo distinto a las propuestas de la gramática, la lógica y los actos de habla; hemos encontrado algunos indicios. Los discursos se pueden analizar desde distintas ópticas: de forma interna, en relación con otros discursos y también en su exterioridad con el conjunto de relaciones sociales. Hacia adentro están constituidos por enunciados. La ubicación de éstos se presenta como algo complejo, debido a que no están ocultos, pero tampoco son visibles, porque se encuentran entre un amontonamiento de enunciados diversos. Foucault, de modo similar a Nietzsche, considera necesario un cambio en la manera de mirar y abordar tanto los discursos como los enunciados.

Se deberá operar con ellos en su ordenación seriada y en interacción con otros discursos, como asienta la interdiscursividad; igual con los enunciados. Se los puede aglutinar en cadenas para destacar sus reglas de coexistencia y de posibilidad, atendiendo a las operaciones efectuadas por ellos como nombrar, describir, analizar, oponer, clasificar y otras más. Además se deberá examinar el conjunto de relaciones secundarias formuladas en el interior del discurso mismo para completar la intradiscursividad.

A partir de aquí, se podrá indagar en la historia la procedencia y emergencia de los enunciados, examinando el papel del actor que habla, las instituciones involucradas en su producción y los acontecimientos sociales, económicos y políticos relacionados con los enunciados. Es decir, se examinará el conjunto de relaciones sociales extradiscursivas, adhiriendo a lo anterior el momento coyuntural dentro del cual se produce la enunciación. Finalmente, los estudios arqueológicos y genealógicos posteriores a Foucault, han corroborado la potencialidad analítica de estos procedimientos y su capacidad para construir explicaciones distintas a las tradicionales.

Referencias bibliográficas

- Bachelard, Gastón (1975). **La Formación del Espíritu Científico**. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Canguilhem, Georges (1978). **Lo Normal y lo Patológico**. Siglo XXI, México.
- Clifford, Michael (2001). **Political Genealogy after Foucault: Savage Identities**. Routledge, New York, Estados Unidos de América.
- Couzens, David (Comp). (1988). **Foucault**. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Davidson, Arnold I. (1988). Arqueología, genealogía, ética. En **Foucault**. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Deleuze, Gilles (1987). **Foucault**. Paidós, México.
- Dumm, Thomas L. (2002). **Michel Foucault and the Politics of Freedom**. Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, Estados Unidos de América.
- Dreyfus, Huber L. y Paul Rabinow (1988). **Michel Foucault: Más Allá del Estructuralismo y la Hermenéutica**. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Foucault, Michel (1972). **La Arqueología del Saber**. Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel (1980a). **El Orden del Discurso**. Tusquets, Barcelona, España.
- Foucault, Michel (1980b). Nietzsche, la genealogía, la historia. En **Microfísica del Poder**. La Piqueta, Madrid, España.
- Foucault, Michel (1983a). Respuesta a Esprit. En **Michel Foucault. El Discurso del Poder**. Folio Ediciones, México.
- Foucault, Michel (1983b). Contestación al círculo de epistemología. En **Michel Foucault. El Discurso del Poder**. Folio Ediciones, México.

- Foucault, Michel (1983c). La verdad y las formas jurídicas. En **Michel Foucault. El Discurso del Poder**. Folio Ediciones, México.
- Gutting, Gary (2005). **Foucault: A Very Short Introduction**. Oxford University Press, New York, Estados Unidos de América.
- Lecourt, Dominique (1973). **Para una Crítica de la Epistemología**. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Lightbody, Brian (2010). **Philosophical Genealogy Vol. 1: An Epistemological Reconstruction of Nietzsche and Foucault's Genealogical Method**. Peter Lang Publishing, Inc., New York, Estados Unidos de América.
- Mahon, Michael (1992). **Foucault's Nietzschean Genealogy: Truth, Power, and the Subject**. State University of New York Press, Albany, Estados Unidos de América.
- Nietzsche, Friedrich (1986). **La Genealogía de la Moral**. Alianza, Madrid, España.
- Oksala, Johanna (2009). **Foucault on Freedom**. Cambridge University Press, New York, Estados Unidos de América.
- Rorty, Richard (1988). Foucault y la epistemología. En **Foucault**. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Tanke, Joseph J. (2009). **Foucault's Philosophy of Art: A Genealogy of Modernity**. Continuum International Publishing Group, Gran Bretaña.
- Terán, Oscar (1983). **Michel Foucault. El Discurso del Poder**. Folio Ediciones, México.